Martín IBARRA BENLLOCH, *La persecución religiosa en la diócesis de Barbastro Monzón (1931-1941)*

Fundación Teresa de Jesús, Zaragoza 2011, 2 v, 937 pp.

El arzobispo emérito de Mérida-Badajoz Antonio Montero, en su obra clásica sobre la historia de la persecución religiosa en España, dedicó –hace más de cincuenta años– uno de los capítulos a «Barbastro, capital trágica de Aragón» (pp. 209-223). La eliminación casi total del presbiterio diocesano (87,8 %) y también de los religiosos (Claretianos, Benedictinos y Escolapios) justificaba dicho apelativo. La segunda diócesis con mayor porcentaje de víctimas sacerdotales fue Lérida (65,8%), buena parte de las cuales fueron ejecutadas en su territorio aragonés, incorporado a Barbastro en 1995 y 1998, pasando a denominarse la diócesis Barbastro-Monzón. En dicho territorio ilderdense hay que incluir los pueblos que pertenecieron a Urgel que pasaron a Lérida en 1956. Todo ello significa un importante número de víctimas, de las cuales muy pocas han sido declaradas mártires por la Iglesia: los Claretianos y Benedictinos, los Escolapios de Peralta, el obispo, el párroco de Noales (que pertenecía a Urgel) y los «curetas» de Monzón (que dependían de Lérida) y el gitano Ceferino Peralta, «el Pelé».

El trabajo arduo de estudiar la cuestión ha sido afrontado por el historiador Martín Ibarra Benlloch, presidente de la Comisión Histórica para las Causas de beatificación de la diócesis de Barbastro-Monzón. Durante siete años recopiló un abundante material gráfico y documental que ha hecho que la obra se editase en dos volúmenes, divididos en cuatro partes y veintiséis capítulos

La primera parte (cc. 1-9) se centra en la II República. Muestra como la persecución religiosa comenzó ya en 1931, acentuándose a partir de la primavera de 1936 y que tuvo dimensiones no sólo físicas sino también eco-

nómicas, educativas y culturales, a pesar de lo cual la vida sacramental seguía viva. La segunda parte (cc. 10-15) analiza el proceso revolucionario y los martirios producidos entre julio y septiembre en Barbastro, el Somontano, Sobrarbe y zonas dependientes de Lérida (Ribagorza, La Litera, Cinca Medio, Bajo Cinca). Continúa en el segundo tomo con los acontecimientos hasta abril de 1938 (cc. 16-20).

La tercera parte (cc. 21-26) estudia la destrucción del patrimonio religioso –el «martirio de las cosas»–, la práctica religiosa clandestina «como los primeros cristianos», la suerte de los que pudieron sobrevivir, la reorganización de la diócesis al término de la guerra y la memoria y recuerdo de los mártires por la Iglesia. La cuarta parte, a modo de apéndice, recoge la cronología de los asesinatos y martirios que se narran en la obra, el listado de sacerdotes y parroquias y los correspondientes índices onomástico y toponímico.

Estamos, pues, ante una obra muy documentada y rigurosa, que ha merecido una generosa respuesta de los lectores, que ha motivado una segunda edición de la misma, algo que no es habitual en este tipo de monografías. Martín Ibarra está llamado a convertirse en un auténtico especialista del tema, promotor además de otras iniciativas, pues ha organizado ya dos Jornadas Martiriales en la ciudad del Vero, en la última de las cuales, en abril de este año, ha presentado una continuación de esta obra, el primer tomo de su *Diccionario de la diócesis de Barbastro-Monzón (1931-1936)*.

Juan Ramón ROYO GARCÍA
Archivo Diocesano de Zaragoza